

REINVENTARSE PARA AVANZAR

La IA y la tecnología impulsan una nueva manera de ejercer las profesiones. La formación continua es clave para responder a las exigencias del mercado laboral actual.



ACTUALIZARSE

A SEGUIR LAS TAREAS

Ajustar el trabajo con el estudio, un esfuerzo que se premia.

PÁG. 6

TRABAJO

EVOLUCIÓN

El mercado laboral exige nuevas capacidades y habilidades.

PÁG. 7

MAESTRÍAS

CRECER PROFESIONAL

Mejora salarial o ascensos vienen de la mano con su capacitación.

PÁG. 8



ECUADOR FORMA ENFERMEROS CON MIRADA INTERNACIONAL

La UIDE prepara enfermeros con estándares europeos e idioma alemán desde el primer semestre para ampliar sus oportunidades laborales en Europa.

La enfermería atraviesa un escenario de contrastes. Mientras en Ecuador los profesionales que recién terminan la carrera pueden enfrentar dificultades para acceder a un empleo estable, países como Alemania y Austria mantienen una alta demanda de personal cualificado y buscan talento más allá de sus fronteras.

Alemania es uno de los mercados que refleja esta realidad. La Agencia Federal de Empleo incluye a las profesiones de enfermería entre las ocupaciones con déficit de trabajadores cualificados y reporta una mediana salarial de €4.587 (\$5.311,47) brutos mensuales para profesionales de enfermería con empleos de tiempo completo.

La diferencia también se observa al comparar este referente con una oferta laboral publicada en junio de 2026 en la plataforma oficial Encuentra Empleo del Ministerio del Trabajo de Ecuador. Para el cargo de enfermero/a se establecía una remuneración mensual de USD 1.212. Al tipo de cambio de referencia del Banco Central Europeo del 11 de agosto de 2026, la remuneración alemana equivale aproximadamente a USD 5.293 mensuales, es decir, alrededor de 4,4 veces el valor de aquella oferta ecuatoriana.

La comparación es únicamente referencial, pues no contempla las diferencias entre impuestos, costo de vida, vivienda y condiciones laborales de ambos países. Sin embargo, evidencia la brecha salarial y el potencial de un mercado internacional que demanda profesionales especializados.

Para María Montaña, directora de la Escuela de Enfermería de la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) Campus Guayaquil, este escenario plantea un nuevo desafío para la educación superior: preparar profesionales capaces de desenvolverse tanto en Ecuador como en otros sistemas sanitarios.

“La formación debe integrar competencias clínicas, dominio de un segundo idioma y capacidad de adaptación a distintos sistemas de salud”, explica Montaña.

En esa línea, la UIDE incorporó una orientación internacional a su carrera de Enfermería. Uno de sus principales componentes es el aprendizaje del alemán desde el primer semestre, con una formación que avanza de A0 a B2, nivel establecido como requisito de graduación. La propuesta también contempla una malla espejo con Austria, estándares europeos y prácticas hospitalarias desde el primer semestre.

La preparación incluye además una experiencia de inmersión cultural desde el inicio de la carrera, con el objetivo de acercar a los estudiantes al entorno social y profesional europeo. Desde el sexto periodo académico, también participan en procesos de entrevistas laborales para familiarizarse con dinámicas de selección y oportunidades profesionales internacionales.

Esta proyección se complementa con la alianza entre la UIDE y Carenapi, empresa austriaca especializada en movilidad internacional de profesionales de enfermería. El acuerdo contempla formación lingüística, preparación profesional, conexión con oportunidades laborales y acompañamiento para la ubicación laboral una vez cumplidos los requisitos correspondientes.

La carrera tiene una duración de nueve periodos, incluye internado rotativo y actualmente se ofrece en modalidad presencial nocturna, una alternativa que permite compatibilizar los estudios con actividades durante el día.

Así, la formación de enfermeros em-

pieza a mirar más allá de las fronteras. En un momento en que Ecuador necesita fortalecer su sistema sanitario y Europa busca profesionales cualificados, aprender un idioma, conocer otros mo-

delos de atención y prepararse para procesos internacionales puede ampliar las posibilidades de construir una carrera profesional dentro y fuera del país.



IVANOVA, MAMÁ Y FUTURA INGENIERA A LOS 25



Somos la
Universidad #
EN INNOVACIÓN
de Ecuador

2025-2026

Según

WURI

The WORLD
UNIVERSITY
RANKINGS
for INNOVATION



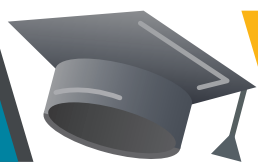
AFILIACIÓN ÚNICA EN ECUADOR CON

ASU Arizona State
University



REINVENTEMOS
EL FUTURO

Contáctanos: uide.edu.ec 098 388 5624



UNIVERSIDAD CASA GRANDE

35 AÑOS DE APRENDER haciendo y formar profesionales para el mundo



La institución mantiene una propuesta educativa centrada en la práctica con una formación que combina experiencias reales, internacionalización y una oferta académica que responde a las nuevas demandas profesionales.

Lo que comenzó hace casi 35 años como la Escuela de Comunicación Mónica Herrera se convirtió en una universidad que hoy cuenta con seis facultades, una amplia oferta de pregrado y posgrado y una metodología educativa que mantiene como eje el "aprender haciendo".

La historia de la institución está vinculada a la visión de la educadora Marcia Gilbert de Babra, quien impulsó la creación de la Escuela de Comunicación Mónica Herrera en alianza con la institución chilena del mismo nombre. Alrededor de una década después, la escuela se transformó oficialmente en universidad y amplió su propuesta académica con las facultades de Administración y Ciencias Políticas y de Ecología Humana.

Con el paso de los años se incorporaron Arquitectura y Diseño y Artes, hasta llegar a las seis facultades que actualmente integran la UCG. Para sus autoridades, esta evolución responde a los cambios de la sociedad, las nuevas generaciones y las necesidades del mercado laboral.

Aprender haciendo desde el primer día

Para Melissa Uscovich, decana de la Facultad de Comuni-

cación Social y graduada de la primera promoción de la antigua Escuela de Comunicación Mónica Herrera, uno de los principales elementos que distingue a la UCG es su metodología de "aprender haciendo", aplicada desde los inicios de la institución.

La propuesta busca que los estudiantes tengan contacto con situaciones similares a las que encontrarán en su vida profesional desde los primeros años de carrera. De esta manera, muchos consiguen incorporarse a su área de trabajo desde segundo o tercer año.

Este modelo ha contribuido a consolidar lo que dentro de la institución se conoce como el "perfil Casa Grande": profesionales con pensamiento crítico, que se adaptan a los cambios del mercado, capaces de encontrar soluciones frente a problemas concretos. Es, en palabras de sus autoridades, un perfil que "resuelve" y que es valorado por las empresas.

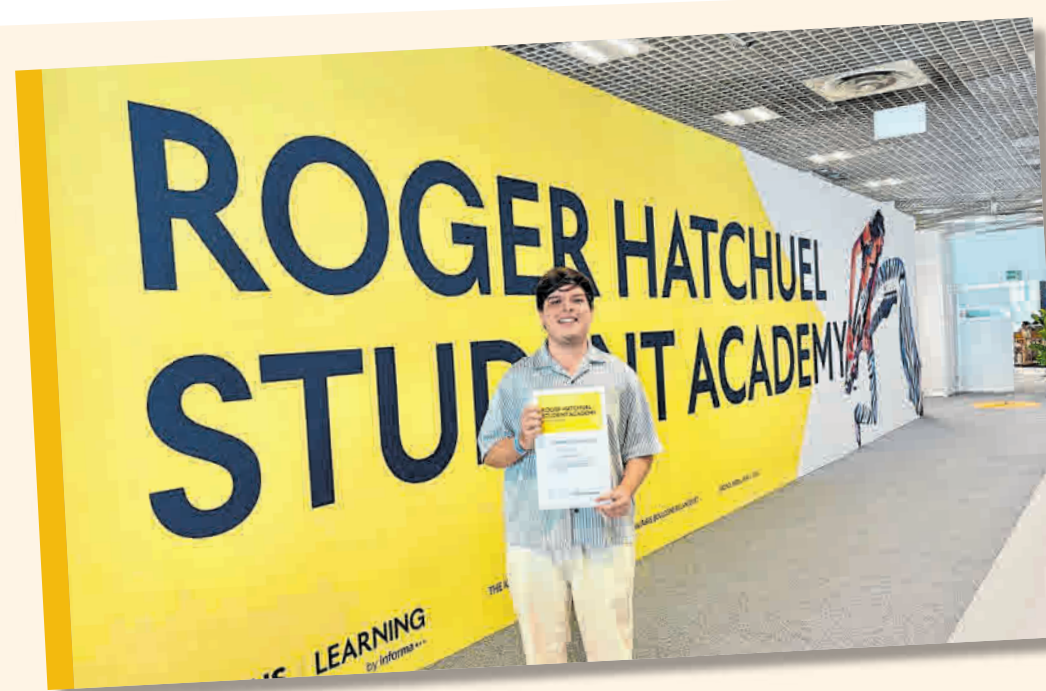
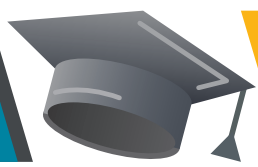
Entre las experiencias que permiten desarrollar estas habilidades están Puerto Naranja, una simulación intensiva de tres días en la que los estudiantes trabajan como si fueran parte de una agencia o empresa real. Durante extensas jornadas deben atender clientes, organizar ta-

reas, tomar decisiones bajo presión y trabajar en equipo.

A esto se suma el Trabajo de Casos, mediante el cual los estudiantes enfrentan briefs y problemas de distinta complejidad según el nivel de la carrera.

En los primeros años se priorizan la creatividad y las referencias; posteriormente se incorporan problemáticas sociales y, en los niveles superiores, casos relacionados con las especializaciones.

Un ejemplo reciente es el trabajo desarrollado para Nirsa, empresa propietaria de Atún Real. Una campaña elaborada por estudiantes de la UCG el año pasado está siendo implementada actualmente por la compañía.



La universidad mantiene el único cupo del país en Cannes

Casa Grande suma 11 representantes consecutivos en la Academia Roger Hatchuel, uno de los programas de formación para jóvenes creativos más prestigiosos del mundo, que se desarrolla en el marco del Festival Internacional de Creatividad Cannes Lions. Desde 2015, la institución ha sido la encargada de representar a Ecuador en esta experiencia internacional, con excepción de 2021, cuando el programa no se realizó por la pandemia. La participación permite a los jóvenes acceder a conferencias, talleres y encuentros con referentes de la industria creativa global, fortalecer sus conocimientos y conocer las tendencias que transforman la publicidad, el marketing y la comunicación.

Estudiar con una mirada internacional

La internacionalización es otro de los pilares de la propuesta universitaria. De acuerdo con Karla Hi Fong, Directora de Comercial y también exalumna de la institución, más de 2.000 estudiantes han tenido experiencias

académicas en el extranjero a través de la red de convenios internacionales de la universidad.

Los estudiantes pueden acceder a tres modalidades principales. La primera son los intercambios, que permiten cursar un semestre o un año en otra institución pagando el mismo valor de colegiatura que en la UCG y asumiendo los gastos de vida en el país de destino.

La segunda opción son las becas, entre ellas programas de liderazgo y rendimiento académico. Hi Fong destaca, por ejemplo, la beca ELAP hacia Canadá, que entrega alrededor de 8.000 dólares canadienses para cubrir gastos como pasajes, alimentación y alojamiento.

La tercera modalidad corresponde a los viajes académicos, experiencias de corta duración que permiten participar en ferias, misiones empresariales y festivales internacionales. Entre las actividades previstas está el viaje de un grupo de 12 estudiantes de Comunicación al Festival El Ojo de Iberoamérica, uno de los encuentros más reconocidos de la publicidad y la comunicación en la región.

Posgrados que se adaptan al profesional

La oferta de la UCG también se ha ampliado en el área de posgrados. Sus maestrías se imparten en modalidad 100% online, una alternativa pensada para profesionales que necesitan compatibilizar sus estudios con el trabajo.

La universidad maneja dos formatos. Las maestrías flexibles están dirigidas a quienes buscan obtener su título de manera eficiente y cuentan con programas en áreas como Derecho, Salud, Administración Pública, Educación, Negocios y Marketing.

Las maestrías inmersivas, en cambio, tienen un componente práctico más marcado, basado en proyectos, casos y networking. Aunque se desarrollan en línea, algunas incluyen talleres y seminarios presenciales obligatorios una o dos veces por período.

Actualmente, la institución cuenta con 12 programas bajo este formato. La oferta se actualiza de manera permanente: cada año se incorporan entre tres y cuatro nuevos programas para responder a las transformaciones del mercado. Entre las áreas que han cobrado fuerza están la aplicación

de Inteligencia Artificial en la educación y la ciberseguridad.

Una ruta para profesionalizarse en 24 meses

Otra de las alternativas que ofrece la UCG es el programa Profesionalizante, dirigido a personas con al menos cinco años de experiencia laboral que no culminaron un título de tercer nivel o que necesitan una segunda carrera para fortalecer su perfil profesional.

La modalidad permite obtener un título de tercer nivel en 24 meses y completamente en línea. La propuesta también contempla una ruta de continuidad hacia una maestría de la propia universidad, con la posibilidad de completar ambos títulos en aproximadamente tres años.

Con esta combinación de formación práctica, experiencias internacionales y programas académicos que se ajustan a las nuevas necesidades profesionales, la Universidad Casa Grande llega a su aniversario 35 con una propuesta que mantiene su principio fundacional: formar profesionales no solo para conocer una profesión, sino para ejercerla y resolver los desafíos de un mundo laboral en constante transformación.



Estudia una Maestría en Casa Grande



Universidad
Casa Grande
MAESTRÍAS

100% ONLINE

**DURACIÓN:
12 MESES**

**FINANCIAMIENTO
DIRECTO**

Tu perfil profesional puede llegar más lejos.

IMPULSA TU CARRERA CON PROGRAMAS AVALADOS POR



Secretaría de
Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

Conoce aquí nuestras
maestrías:





DE LA OFICINA a las clases

Para miles de profesionales, terminar el trabajo no significa concluir el día: después llegan las tareas y los exámenes.

A las 17:00 termina la jornada laboral para muchos profesionales. Para otros, apenas empieza la segunda parte del día: la de seguir capacitándose. Conectarse a una clase vía online, trasladarse a la universidad o abrir nuevamente la computadora, esta vez para estudiar se ha convertido en parte de la rutina de un número creciente de estudiantes de posgrado: personas que no quieren —o no pueden— abandonar su empleo para volver a estudiar.

Eso lo ejemplifica bien Steven Carrasco, asesor de estructuras y diseño, quien a sus 42 años cursa una maestría en Diseño Arquitectónico Avanzado, vía online, en una universidad.

El ser dueño de su propio tiempo laboral es una ventaja para Steven, que ajusta sus horarios a sus necesidades, contrario a lo que le ocurre a Daniela Peña, abogada, actualmente maestranda en derecho laboral y quien, al trabajar en un estudio jurídico particular a veces encuentra muchas dificultades para poder cumplir sus clases.

Precisamente, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en su informe Trends in adult learning 2025 (Tendencias en el aprendizaje de adultos) identifica el tiempo y el costo como dos de las

principales barreras para participar en educación de adultos.

Según ese informe, uno de cada cuatro adultos reporta haber encontrado algún obstáculo para participar en formación, y entre las causas más frecuentes aparecen precisamente las responsabilidades laborales (como le ocurre a Daniela) y familiares.

ESTUDIAR, PERO CON UN OBJETIVO

Pero si ya va a hacer el esfuerzo de estudiar luego del trabajo, se debe tener un objetivo claro del porqué, para qué y en qué tiempo hacerlo.

Tal como lo señala María del Mar Yépez, gerente de productos de la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), “un título o una maestría no garantizan automáticamente un empleo, un mejor salario o estabilidad laboral; lo que sí hacen es fortalecer

el perfil de una persona, ampliar sus conocimientos, desarrollar nuevas capacidades y permitirle competir por posiciones que requieren un mayor nivel de especialización”.

De hecho, agrega Yépez, una de las grandes transformaciones que estamos viendo es que las empresas ya no buscan únicamente a una persona que conozca muy bien una disciplina. “Buscan profesionales capaces de aprender, desaprender, incorporar tecnología, trabajar con perfiles diversos y responder rápidamente frente a nuevos escenarios”, asegura.

ONLINE O PRESENCIAL

Los datos del CES muestran que la oferta presencial sigue siendo mayoritaria, pero las modalidades en línea e híbrida ya tienen un peso considerable. Esto responde a una realidad laboral: cada vez más personas necesitan aprender mientras continúan trabajando.



Estudiar también es avanzar 😊

La cifra

31,05 %

En Ecuador, la oferta académica aprobada de cuarto nivel o posgrado registró ese porcentaje crecimiento promedio anual entre 2015 y 2024, según los últimos datos del Consejo de Educación Superior (CES). Además, en 2025 el organismo aprobó 570 nuevas carreras y programas en los distintos niveles de educación superior.

LA IA NO REEMPLAZA PROFESIONES



“Las tendencias del mercado laboral muestran un crecimiento importante de perfiles relacionados con tecnología, inteligencia artificial (IA), ciencia de datos, automatización y transformación digital.

Pero esa tendencia no es el reemplazo de las carreras tradicionales por otras tecnológicas, sino su hibridación,

una transversalidad capaz de aumentar la productividad de prácticamente cualquier actividad.

Los profesionales con mayor capacidad de adaptación serán aquellos que combinen una sólida formación con IA, competencias digitales, manejo de datos, pensamiento crítico, creatividad y adaptabilidad”.

MARCO BUESTÁN, decano de grado de la Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol).

HAY QUE EVOLUCIONAR, NO CAMBIAR



“En estos momentos todos hablan de hacer carrera en IA (inteligencia artificial), pero eso no significa que las profesiones tradicionales vayan a desaparecer, nunca.

Al iniciar un posgrado o una maestría la idea es adquirir un mayor conocimiento y la esperanza de mejorar tu salario, prepararse para

asumir nuevos retos y mejorar las condiciones laborales.

Por eso, la educación de posgrado o una maestría cumple un rol clave, ya que no se trata de cambiar de carrera, sino de profundizar y actualizar el conocimiento, desarrollar capacidades gerenciales, sacar a luz el potencial del maestrando”.

RENÉ AGUILAR, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.



CAPACITARSE hace la diferencia

Una maestría es más que un escalón para conseguir un ascenso, es un crecer como profesional y como persona.

Durante años, estudiar una maestría estuvo asociado casi automáticamente con una idea: conseguir un mejor cargo y, eventualmente, un mejor salario. Esa relación sigue existiendo, pero el mercado laboral está haciendo que el posgrado cumpla funciones mucho más amplias. El Informe sobre el Futuro del Empleo 2025 del Foro

Económico Mundial, elaborado a partir de las respuestas de más de 1.000 empleadores que representan a más de 14 millones de trabajadores, estima que cerca del 40 % de las habilidades requeridas en el trabajo cambiarán hacia 2030. Además, identifica la brecha de habilidades, en especial en tecnología, como uno de los principales obstáculos para la transformación empresarial.



MAESTRÍAS PARA FORTALECER SU PROFESIÓN

Son las más adecuadas para quienes no quieren cambiar de carrera profesional, sino profundizar y diferenciarse dentro del área en la que ya trabajan.

Un ingeniero que ocupa funciones de gestión puede complementar su experiencia con una maestría en administración o dirección de proyectos; un profesional de comunicación puede especializarse en comunicación estratégica, transformación digital o análisis de datos, o un abogado puede profundizar en áreas como derecho empresarial, contratación pública o derecho administrativo.

"Aquí el valor del posgrado no está necesariamente en empezar de cero, sino en sumar una capa de especialización a una experiencia que ya existe", asegura René Aguilar, decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.



PARA INVESTIGAR, INNOVAR O EMPRENDER

Las maestrías con orientación académica o investigativa sirven como puerta a la generación de conocimiento o pueden convertirse en plataformas para desarrollar productos, servicios o emprendimientos. La diferenciación es importante porque no todos los posgrados persiguen el mismo resultado. Un profesional que quiere convertirse en investigador debería valorar metodología, producción científica, líneas de investigación y vínculos académicos. Quien busca emprender debería fijarse en innovación, modelos de negocio, acceso a redes, incubación y relación con el sector productivo. En Ecuador, según información del Consejo de Educación Superior (CES), con corte a septiembre de 2025 existían 3.528 registros de oferta académica vigente de cuarto nivel.



EL POSGRADO COMO UN NUEVO IMPULSO LABORAL

La idea de la "segunda oportunidad" laboral, de un cambio o ascenso resulta en especial relevante para quienes llevan cinco, diez o más años trabajando.

Una persona puede haber elegido una carrera a los 18 años y descubrir, una década después, que sus intereses cambiaron. También puede permanecer en una industria que se transforma más rápido que sus conocimientos. En esos casos, volver a estudiar no significa regresar al punto de partida. La experiencia acumulada se convierte en un activo. El profesional que llega a una maestría después de varios años de trabajo suma esta a su conocimiento del mundo real, la comprensión de organizaciones, contactos y problemas concretos que quiere resolver.



¿Y SI QUIERE CAMBIAR DE ACTIVIDAD O DE SECTOR?

Aquí aparece una de las posibilidades menos exploradas del posgrado: la reconversión profesional.

Un profesional de negocios puede acercarse al análisis de datos, alguien proveniente de comunicación puede especializarse en marketing digital o tecnología o un profesional de otra área puede buscar competencias en sostenibilidad, inteligencia artificial, ciberseguridad o gestión de proyectos.

"Un comunicador que aprende analítica de datos no se convierte simplemente en otro analista, sino que puede aportar una comprensión diferente del comportamiento de las audiencias", explica Andrés Cristhians, quien dejó el magisterio y ahora tiene su propia empresa de estadística vinculada al sector de la construcción y proyectos.



CRECER PARA ASUMIR EL LIDERAZGO

Hay profesionales que ya dominan su especialidad y necesitan un salto: dirigir personas, presupuestos, proyectos o unidades de negocio. En estos casos, una maestría tiene sentido si desarrolla capacidades que no necesariamente se adquieren con la experiencia técnica.

La formación para ejercer un liderazgo requiere comprender finanzas, estrategia, gestión de talento, negociación, toma de decisiones y análisis de escenarios, además de conocimientos específicos de administración. El Foro Económico Mundial identifica el pensamiento analítico como una habilidad considerada esencial por los empleadores: 69 % de las empresas encuestadas lo ubica entre las capacidades principales de un colaborador de alto perfil. Le sigue liderazgo e influencia social, con 61 %.



GANAN MÁS

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) señala que la ventaja de ingresos asociada con niveles superiores de educación tiende a aumentar con la edad. En promedio, entre los países de la organización, profesionales entre los 25 y 34 años con maestría o un nivel superior presentan una ventaja de ingresos de 53 % frente a otros, mientras que entre los 45 y 54 años esa ventaja llega al 96 %.

Estas cifras son promedios internacionales y no significan, necesariamente, que cada maestría produzca un mejor ingreso monetario, pero sí son un punto de partida para que usted, como profesional con una capacitación extra, pelee por mejor salario o un ascenso.





EL MERCADO

pide nuevas habilidades

Más que nuevas profesiones, los diferentes sectores exigen transformar las capacidades de quienes ya se están formando y de quienes ya están trabajando.

La pregunta que desde hace algunos años enfrentan universidades, institutos, empresas y los propios estudiantes no es solamente cuántos profesionales se gradúan cada año, sino qué capacidades tendrá ese talento y si serán las que necesitará la economía ecuatoriana durante los próximos cinco a diez años.

Una investigación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), basada en la Encuesta de Demanda de Habilidades Laborales levantada en 2024 y publicada en 2025, encontró que en ciudades como Quito y Guayaquil las competencias técnicas específicas son prioritarias para los empleadores, junto con las competencias digitales básicas y medias.

De allí que expertos académicos citados por EXPRESO (ver opiniones en recuadros de páginas 6 y 7 de este especial) coinciden que no sería correcto afir-

mar que ahora se requieren profesiones nuevas e ir dejando de lado o dar menos importancia a las tradicionales, sino analizar qué demanda la economía y el mercado actualmente: más capacidades digitales, analíticas, técnicas y de adaptación.

FALTA PERSONAL CAPACITADO EN EL DESARROLLO DE IA

En mayo de este año, la Cámara de Innovación y Tecnología del Ecuador dio ya un fuerte llamado de atención a profesionales y la academia, al reportar que 68% de las empresas en el país tenía dificultades para encontrar personal especializado en inteligencia artificial (IA) capaz de desarrollar actividades aprovechando de esta y menos aún implementarla como un modelo de desarrollo.

Y prueba de que la Cámara no está tan equivocada, la Encuesta de Demanda de Habilidades Laborales realizada en 2024 y

EL PENSAMIENTO CRÍTICO ES EL VALOR FUNDAMENTAL



FLORENCIO COMPETE., Ph.D. - vicerrector académico de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

Ecuador, al igual que otros países de Latinoamérica, está demandando cada vez más profesionales multitask (multitarea) y con pensamiento crítico, capaces de tomar decisiones rápidas pero basadas en información certera, sobre todo basada en datos, porque no hay sector que no esté transformándose: profesiones tradicionales como medicina, derecho, arquitectura, ingeniería, trabajan de la mano con el avance de la tecnología.

Pero hay que ser claros: nada de esto le resta importancia al capital humano, que finalmente es la base del desarrollo de toda tecnología y nuevas formas de hacer las cosas; el capital humano es y siempre será la parte más importante de toda actividad.

publicada por el BID en 2025 es la evidencia más directamente enfocada en Ecuador. Aunque el levantamiento de la información es desde hace dos años, sus resultados ya son reveladores: las empresas identifican como brechas importantes en el personal las competencias técnicas específicas, las competencias digitales y también capacidades humanas (buen trato, adaptabilidad e interacción).

NO CONFUNDIR CON SOLO QUERER APRENDER DE TECNOLOGÍA

Entre otras habilidades aún

con 'debilidad' que aparecen en la encuesta están la comunicación clara y efectiva, el trabajo en equipo, las competencias técnicas específicas, el conocimiento de la normativa, la capacidad para tomar decisiones y solucionar problemas, la negociación y el liderazgo real en el entorno del trabajo.

Por eso, reducir el futuro laboral solo a "estudiar programación" o el querer aprender algo de tecnología sería una conclusión equivocada. El profesional más valioso será quien pueda combinar conocimiento espe-

cializado, tecnología, datos, capacidad de resolver problemas, comunicación y aprendizaje continuo.

En resumen, advierten los académicos, el tener un título universitario ya no garantiza una ventaja suficiente en el mercado laboral. La capacidad de adaptarse a los cambios que requiere el mercado laboral actual, de responder a este con la velocidad que se requiere -tanto desde la academia como del mismo sector empresarial-, hará que la evolución de los profesionales rinda el fruto esperado.

RESPONDER MEJOR AL MERCADO LABORAL

JULIO BURGOS Y.,
Msc., gestor de posgrado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.



"Una maestría correctamente elegida debe generar valor agregado medible, como: mejores oportunidades laborales, mayor capacidad de resolver problemas complejos, posibilidad de emprender con bases más sólidas o acceso a espacios de investigación y desarrollo que impacten en el entorno productivo o social.

Las profesiones tradicionales están cambiando de forma más pro-

funda por efecto de la tecnología. Por ejemplo: la contabilidad se transforma con la automatización de procesos y el análisis de datos financieros en tiempo real; el derecho incorpora herramientas digitales para la gestión y la ciberseguridad jurídica; la medicina avanza hacia el diagnóstico asistido por tecnología y la telemedicina, la ingeniería civil integra modelado digital y sostenibilidad en sus diseños.

Con esto surgen nuevos perfiles como: el analista financiero de datos, el especialista en derecho digital y protección de información, el gestor de telemedicina, el consultor en construcción sostenible; no es un reemplazo es una evolución donde el profesional conserva su base disciplinar pero suma capacidades tecnológicas que le permiten responder a un mercado laboral cada vez más exigente y cambiante".